

El problema español sigue interesando a millones de ciudadanos

AUMENTA LA HOSTILIDAD CONTRA FRANCO

Como era de suponer, las deudas inglesas y francesas han comentado en términos muy desagradables para Franco su último discurso ante las Cortes. «Le Figaro», de París, bajo la firma de Pierre Bertrand, ha escrito, entre otras cosas, todas ellas molestas para el franquismo, lo siguiente: «El prestigio personal de Franco en Inglaterra nunca fue tan bajo como ahora, ciertamente que no lo habrá consolidado al asegurar en las Cortes que el Sr. Churchill durante la guerra le habría prometido, en contra de Francia, el apoyo de la Gran Bretaña para ayudarle a satisfacer sus ambiciones territoriales en Marruecos. El dictador español apoyó su afirmación dando lectura de un telegrama que su embajador en Londres — en aquella época lo era el Duque de Alba — le habría, según Franco, dirigido a la terminación de una comida con el jefe del Gobierno inglés a la que asistía también el Sr. Eden en calidad de Ministro de Negocios Extranjeros, el 10 de Febrero de 1941.»

«El líder conservador, a quien las responsabilidades de su cargo retienen ayer en Liverpool, no ha estimado que tales informaciones merecieran ni siquiera un mentís. Los diplomáticos franceses, que han tenido ya ocasión otras veces de hablar con él sobre estas alegaciones — que son ya antiguas, pero que la prensa madrileña no se había rebajado hasta ahora haciendo las públicas — no le conceden tampoco mayor importancia. En el Foreign Office se subraya el hecho de que afirmación tal, procediendo del origen de donde procede, no podría ser acogida sino con la más extrema reserva. El informe redactado con motivo de la entrevista atribuida al Duque de Alba, si es auténtico, se halla tan distante del contenido real de la entrevista como de las verdaderas preocupaciones que el Gobierno inglés sentía en aquella época.»

EXPLICACIÓN DEL VOTO DE LA GRAN BRETAÑA

No estamos satisfechos de la manera como se han conducido los Gobiernos de los países democráticos ante la ONU, al tratarse del problema español. Nunca han formado esos países nuestras aspiraciones. Pero estamos obligados, por lealtad, a reflejar las cosas como han sucedido, con absoluta imparcialidad. La Gran Bretaña ha sido siempre partidaria del mantenimiento en Madrid, como en Bulgaria, de sus Embajadores, con independencia del régimen político que transitoriamente pueda haber en cada uno de los países interesados. Por eso mismo, tiene mucho más valor el haber resistido a las presiones de su propio país, muy fuertes y muy variadas, y haberse abstenido, arrastrando en esa actitud a otras delegaciones que, sin este freno, habrían votado por la reanudación de las relaciones normales con España. Repetimos una vez más que este aspecto parcial no es, a nuestro juicio, esencial para resolver el problema español. Otros son infinitamente más interesantes y de mayor urgencia para Franco, sin que, hasta ahora, haya podido vencer la resistencia inglesa.

LOS CONSERVADORES INGLESES

Franco ha irritado a los conservadores, con sus ataques a Mr. Churchill. De ello es buena prueba que el «Daily Telegraph», de Londres, muy devoto a la causa franquista, está publicando «Cartas al Director», en las que los firmantes censuran a Franco y a su sistema político. Hace ya un tiempo que en Madrid un general inglés publicó, después, unos artículos defendiendo el que España reanude su vida internacional. Pues he aquí cómo reaccionan algunos lectores del «Daily Telegraph»: «No se da cuenta el teniente general Martin — dice una de estas cartas — que España está regida por una dictadura fascista, que el orden público que él tanto admira está

acompañado del abarrotamiento de las prisiones y que muchos de estos presos no han sido juzgados — y no lo serán nunca — por ningún delito.»

«El primer paso racional — dice el teniente general Martin — es restaurar la economía española. ¿Sugiere seriamente que debiéramos derramar dinero en España a fin de sostener el tambaleante régimen franquista, que tiene que caer debido a su propia corrupción interna? Cabe esperar que, en todo caso, los Estados Unidos habrán aprendido de la lección deparada por la suerte seguida por los billones de dólares invertidos en China para ayudar al Kuomintang.»

LOS PERIODISTAS DE CASA Y BOCA

Franco quita divisas, mucho más que Embajadores. Pero sabe que consiguiendo Embajadores, podía aspirar a tener divisas. Sus periodistas de casa y boca, más boca que casa, salieron furiosos al día siguiente de la votación en la ONU. Nada menos que tres responsables tenía la prensa falangista en los Estados Unidos, tres, oficiales, y unos cuantos más, entre bastidores, para bair el parche del éxito, si éste hubiera llegado. Pero no llegó. Llegó, por el contrario, la derrota. ¿Quién tuvo la culpa del fracaso de la propuesta de los sudamericanos? Los periodistas de casa y boca tienen la palabra.

He aquí cómo se expresa Manuel Casares:

«La ONU es un organismo donde hay un grupo de naciones de buena fe y otras que no. El grupo de buena fe, que es el más numeroso, no tiene que ser el más fuerte. En estos términos sus votaciones no son resultado de la opinión de una mayoría democrática, sino fruto de las más bajas maniobras, las más ignominiosas compromisos, las más descaradas presiones. Cualquiera podría pensar que durante los debates se pronunciaban largos discursos para expresar opiniones, rebatir argumentos, establecer posiciones y tratar de convencer. Pero esto no reza en la ONU. Los discursos son un mero pasatiempo de propaganda. Cuando se llega a una votación la Secretaría General puede predecir el resultado con un error de una milésima de voto. Y si este cálculo resulta adverso para sus intenciones los debates se aplazan, las votaciones se suspenden, se compran votos con miles de dólares, se ofrecen pesados pagados en oro y sin impuestos a los delegados titulares o suplentes de países pequeños, cuyos Gobiernos, por su actuación, les pudiera destituir. Sólo cuando la Secretaría General tiene ya seguro el resultado que le apetece, el debate de votación y acuerdo que tiene que acontecer. En el caso de España 26 países votaron de buena fe, 15 votaron de mala fe y 16 se abstuvieron sin fe. Esto le ha costado a Trygve Lie cinco semanas de estrepandas maquinaciones. Fué completamente inútil que el delegado peruano Belaunde, el argentino Arce y el brasileño Muñoz se desgastaran para demostrar la injusticia y la sinrazón, su buena fe fué arrollada por la mala fe, les engañaron como a chinos cuando Israel prometió que si daban su voto para el ingreso en la ONU, Israel en el caso de España se abstendría.

«EL SOCIALISTA»

se vende en París en el quiosco de Mme. Der. s. gruce bulevares Strasbourg-Sébastopol - Saint-Denis, frente al Metro.

Y ha sido, precisamente, Israel quien ha dado a España la puñalada por la espalda con un renocer sin precedentes y con una ingratitude desconocida en la historia hacia la protección que España prestó al pueblo judío sin distinción durante las persecuciones nazis.

Israel arrastró con su voto al delegado suplente del Uruguay en rebeldía contra su propio Gobierno. Un caso probable de destitución fulminante aunque seguramente Trygve Lie le dará un puesto en la UNESCO o en cualquier otro organismo, con mejor sueldo y más oro que como delegado suplente. Estos dos votos de Uruguay e Israel fueron los decisivos para que la ONU no anulase aver la recomendación de 1946.

El mismo tono y el mismo tema en la crónica de Augusto Assía:

«Y esto nos lleva a otro aspecto del tema, sobre el escándalo de las maniobras perpetradas por la presidencia y la secretaría. No sólo 15 países se han impuesto al resto de los 51, sino que, para conseguir el voto de esos 15 países, el presidente, Mr. Ewatt, y el secretario, Trygve Lie, no han ahorrado ni una sola de las triquiñuelas electorales más repulsivas. La más importante ha sido la de hacer pasar so-

bre la discusión de España la admisión de Israel, para que Israel pudiera votar contra nosotros en la Asamblea. Las declaraciones del secretario de Asuntos Exteriores, Mr. Acheson, los editoriales periodísticos y la supresión de discursos como el de Churchill, todo fué aprovechado dentro de esta trama, perfectamente sincronizada y explotada por Ewatt y Lie, que, en vez de arbitrar, se han convertido en beligerantes.»

«El tercer corresponsal español en los Estados Unidos se destaca iracundo contra Israel en los siguientes términos: «El ingreso y el voto de Israel han sido una maniobra, admirablemente sincronizada entre el valiente pasional y las viejas habilidades electorales de la Presidencia, para la cual cuentan poco los millones de judíos europeos que durante los años más sombríos de la guerra España salvó de los crematorios del nazismo.»

Nosotros creíamos que Franco había sido, durante la guerra el aliado de Hitler, el mismo que quemaba vivos a los judíos, por odio de raza. Es ahora cuando nos hemos enterado de que todo eso que cuenta Massip, que, naturalmente, es un cuento. Un cuento macabro.

LAS DELICIAS DE VIVIR EN ESPAÑA

En el importante diario de Suiza «La Tribune de Genève», nada sospechoso de afecto a las izquierdas, se ha publicado un extenso trabajo periodístico, del que reproducimos este párrafo:

«La vida española es ya bastante complicada para el extranjero de paso, para que se necesite dificultarla aún más. El día en que, por ejemplo, la policía se dé cuenta de que sus controles resultan exasperantes para el visitante, hará bien en aliviar el rigor actual. Nada resulta más desagradable para el ciudadano de un país libre que el tener que pasar de hospedaje a hospedaje el tríplice de control que debe acompañarse al entregar el pasaporte a la policía. Y además todo esto no exige de llenar la ficha de control del hotel. Son demasiados escritos inútiles para el turista, el residente extranjero e incluso para las gentes del país que son las que tienen que soportar los gastos de esta super-burocracia; el número personal que se emplea en este servicio podría ser reducido a un tercio si cada uno de los funcionarios se decidieran a adoptar un ritmo de trabajo razonable y de acuerdo con las costumbres occidentales. Estos controles de que hablamos re-

sultan aún más superfluos si se tiene en cuenta que para entrar en España por carretera se deliene al viajero tres veces a la salida o a la entrada de una población para controlar su documentación. Y la revisión de la misma ha durado tres cuartos de hora en la Aduana. En todo ello existe un abuso de seguridad al que el Gobierno debe poner remedio si quiere que España sea un paraíso para los turistas. Claro está que, en tal caso, debería revisarse seriamente el estado de las carreteras que varía entre lo mediocre y lo abominable. Pero esto ya es otra cuestión diferente.»

FALANGISTAS ANARQUIZANTES

Barcelona, 15 Mayo (O.P.E.). Copiamos de «Verdad», órgano de la llamada «Guardia de Franco» de esta capital, estos curiosos párrafos: «Seguimos, firmemente decididos a no permitir que a Franco le susista nada mientras viva, y como se comprende no precisamente de comprensión o agradecimiento físico pueda inspirarnos el hombre, sino por lo que su permanencia, que nosotros deseamos primero y hemos impuesto después, nos garantiza y asegura. Porque a Franco debemos y podemos exigirle su Caudillaje para nuestra Revolución Nacional-Sindicalista.

Pero de Franco para abajo nos es indispuesto todo, nos desagrada todo, y lo que nos urge más resolver. Nos estorba casi todo.

Nuestra postura es esta: Adhesión exigente e incondicional a Franco. Disconformidad razonada pero casi salvaje, contra la Banca capitalista, contra los Monopolios y las Inmobiliarias, contra la corrupción administrativa, contra nuestra propia confusión política, contra los privilegios injustos, contra el sistema de favoritismos y política de antesala, contra todo aquello que sólo puede tolerar un Gobierno de hombres de inspiración Cédista, y que nosotros no estamos dispuestos a ni secundar ni tan siquiera comprender.

Y por esto, precisamente por esta disconformidad, debemos superar los métodos y los sistemas. Debemos incorporar los de una vez a la actualidad y participación política que sistemáticamente se nos ha venido negando. Y no podemos engañarnos a nosotros mismos, pensando que alquien, que ni siquiera sabemos quién pueda ser, nos dé nada de regalo.

INCIDENTES EN LA JUNTA GENERAL DEL BANCO DE ESPAÑA

Madrid, 9 Mayo (O.P.E.). La Junta General de accionistas del Banco de España celebrada hace pocos días fué pródiga en incidentes. Varios de los accionistas criticaron duramente al Gobernador del Banco, el ex Ministro Antonio Golcochea y a la política económica del Gobierno franquista. Uno de ellos, el Sr. Gil, militar, dijo de Golcochea — como presidia la reunión —, «cómo un hombre tan inepto ha podido detentar por tanto tiempo el cargo de Gobernador del Banco. A Luis Sáez de Barra (Subgobernador del Banco), le culbó de ser el causante de la crisis económica que atraviesa la España franquista, por haber sido él quien promueve y consiguiera que se aprobasen las disposiciones relativas a la restricción de créditos. Toda la

reunión transcurrió en un ambiente caldeado y violento. DETENIDOS A SAN SEBASTIÁN

San Sebastián, 21 Mayo (O.P.E.). - Hace unos días han sido trasladados de la Cárcel de Larrañaga de Bilbao a la de Martutene de esta capital, los siguientes detenidos: Andrés Castro del Río, Domingo Urcuzú Tejera, Benito Ruiz, Ángel Herrán Díaz, José García Mailla, Adolfo Díaz, Santos Gimeno, Daniel Martínez Herranz, Sotero Galachua, Félix de Aquelche, Jerónimo Iglesias, Eleuterio Ape, José Terrón, Francisco Carnicero, Basilio Redondo, Tomás Aristegui, Pedro Pascual Ayerbe, Luis Cordero Bilbao, Félix López Pereda, Ángel Sánchez Martínez, Ángel Lafuente Eguiguren, Evelino Copa, Eusebio García de la Cruz y Alberto López Fernández.

Todos ellos se encontraban en Larrañaga rigurosamente incomunicados desde el mes de Marzo, en que fueron detenidos. En Martutene continúan en la misma situación de incomunicados.

LA TUBERCULOSIS HACE ESTRAGOS EN MADRID

El 29 de abril ha fallecido en Madrid una hija de nuestro querido amigo y compañero Atlilano Granda, refugiado en Orán, a quien acompañamos en su dolor. El 2 de mayo, igualmente en Madrid, falleció un hijo de José Peral, también correligionario nuestro muy estimado. Ambos fallecimientos han sido consecuencia de la tuberculosis, que está asolando al pueblo español.

Recientemente, se ha hecho una investigación entre el personal del Metro, en Madrid, y según datos oficiales — ¡cómo serán los verdaderos! —, hay un 24 por 100 de empleados y obreros tuberculosos. Entre los trabajadores, se calcula que la cifra más aproximada de atacados es la del 40 por 100 de la edad por la terrible plaga, como consecuencia de las privaciones de la miseria a que el franquismo está sometiendo al pueblo español.

Importantes resoluciones del C.O.M.I.S.C.O.

CUESTIONES ECONOMICAS

El Comité de técnicos, convencido de la necesidad de trabajar para conseguir la unidad económica de Europa, ha puesto en evidencia los cinco principios siguientes:

- 1º - La extensión del comercio internacional exige la estabilidad monetaria y la convertibilidad de las monedas. A ese efecto, recomiendan la constitución de un fondo monetario europeo, dentro del área de la organización Bretton Woods, y considera esta realización como la primera etapa para llegar al establecimiento de una moneda europea.
- 2º - Reconocimiento de una propiedad europea de las industrias básicas.
- 3º - Creación por los Gobiernos de organismos cooperativos de compra a base de contratos a largo plazo para los productos alimenticios y las primeras materias necesarias para el desarrollo de la economía europea y el mejoramiento del standard de vida de las masas populares.
- 4º - Coordinación de las ventas de las primeras materias y de la producción de las industrias básicas que existen dentro del área geográfica europea, así como de los mercados de exportación.
- 5º - Recomienda la creación de un Banco intergubernamental de inversiones para Europa y para los territorios de ultramar.

UNION EUROPEA

La Conferencia Socialista Internacional ha deliberado acerca de la posición común de los Partidos Socialistas en orden a los grupos de iniciativa particular que se han adherido al «Movimiento Europeo», y en orden al «Consejo de Europa», recientemente instituido, formulando las siguientes conclusiones:

- A. — Por lo que se refiere al «Movimiento Europeo»:
 1. - Corresponde a cada partido autorizar o no a sus miembros que deseen participar en los trabajos de dicho Movimiento.
 2. - En la medida en que los partidos lo consideren útil, el C.O.M.I.S.C.O. deberá estar al corriente de sus actividades en este particular y procurará coordinarlas.
- B. — Por lo que se refiere al «Consejo de Europa»:
 1. - La Conferencia aprueba con satisfacción que la idea de unión europea haya adquirido, al fin, una realidad concreta. La Conferencia invita a los Partidos Socialistas a que contribuyan, por todos los medios a su alcance, al éxito de esa experiencia, que responde a las aspiraciones pacíficas y progresivas de los pueblos libres de Europa.
 2. - La Conferencia considera la institución actual como

EL SOCIALISMO EN ITALIA

El Partido Socialista de Trabajadores Italianos va a celebrar Congreso extraordinario los días 16 y siguientes de junio en Roma. Aunque este congreso se había convocado por asuntos urgentes del Partido, estas últimas semanas se han producido en el movimiento socialista de la Península acontecimientos tan importantes fuera de dicha organización, que introducirán con toda evidencia un carácter algo distinto del que en principio se había pensado a las deliberaciones que van a tener lugar. Esta hora sobre el tapete, reclamando la atención inmediata, puede decirse que apremiante desde que el grupo «autonomistas encabezado por Romita se ha desajado del viejo P.S.I. — el cual, siguiendo a Nenni y Basso, va entregándose cada día más al stalinismo —, el problema de la reunificación en un solo gran Partido de las tres ramas en que los socialistas democráticos aparecen actualmente dividi-

dos. Los más calificados representantes de los tres grupos han hecho manifestaciones en público proponiendo un plan para la unificación; se han celebrado algunas reuniones conjuntas de elementos directivos, saliendo todos de ellas con el espíritu inmejorablemente dispuesto para acelerar los trabajos en ese sentido; en varias de las más importantes ciudades se han incluso constituido Comités de Coordinación que han echado a andar... Y es así como, impregnado del mismo espíritu, y de un modo oficial, el Comité Directivo del P.S.T.I. ha publicado una nota a fines de semana anunciando que hará todo lo posible por que dicho Congreso se transforme inmediatamente en una Conferencia de unificación.

Se está desvolviendo en Italia una huelga general de trabajadores agrícolas, dirigida por la Confederación General del Trabajo, en cuyos órganos superiores ejercen dominio absoluto los comunistas. El conflicto cuenta ya un millón de huelguistas y se va extendiendo por regiones adonde hasta ahora no había alcanzado. Los obreros reclaman un contrato colectivo de trabajo y de salarios que abarque todo el territorio nacional. Los patronos rechazan este principio, pero se muestran dispuestos a tratar a base de contratos regionales. Los Sindicatos no comunistas no tienen participación en la declaración del conflicto, y se manifiestan reacios a seguirlo. Se han producido incidentes en numerosos comarcas.

Para examinar la situación del país en el aspecto sindical, y las condiciones en que se está en el seno de la Confederación General del Trabajo, se ha reunido en Roma el 24 de mayo una Conferencia de delegados provinciales sindicales de la corriente ideológica P.S.T.I. Ya de tiempo atrás venía haciéndose difícil la convivencia con los comunistas en la gran Central sindical, debido a los procedimientos falaces, despoéticos y violentos con que aquellos maniobran la clase obrera italiana. Graves incidentes que se han producido en Molinella han acabado de colmar la paciencia. En esa localidad, donde los trabajadores de orientación socialista, mediante votación democrática, han logrado gran mayoría para los puestos de la Cámara del Trabajo, los stalinistas han provocado sucesos que han causado la muerte de una muchacha y 28 heridos socialistas.

El 12 de junio se celebrarán elecciones generales administrativas en Trieste. En un acto público que se ha celebrado en la Piazza della Unitá de esta capital, organizado por el P.S.T.I., ha hablado Mateo Molinelli, miembro del Consejo Directivo nacional, habiendo sido su discurso muy favorablemente recibido por la multitud que le escuchaba.

La prensa norteamericana y el régimen franquista

Nueva York (O.P.E.). - Con motivo de la discusión de la España de Franco en las Naciones Unidas, se han publicado en diversos periódicos new-yorkinos artículos de destacados escritores, reaccionando contra la campaña llevada a cabo por los franquistas. He aquí algunos extractos de esos artículos.

Mrs. Eleanor Roosevelt, viuda del difunto Presidente, escribió dos artículos en el «World Telegram», el último de ellos apareció justo cuando se trataba el asunto en sesión plenaria, y en él se dice: «Su argumento (el de los defensores del envío de Embajadores a Franco) es que si tenemos representantes en Moscú, debemos tenerlos también en Madrid. Pero yo veo muy poca lógica en ello... España es un asunto distinto. El que dos de nuestros senadores piensen posible aceptar a un hombre que apoyó abiertamente a Hitler y a Mussolini, que aceptó su ayuda para apoderarse del Poder en España, me parece más que absurdo. Explicar que en caso de guerra España estaría en una situación estratégica y la necesitáramos, me parece que nos coloca aún en una situación más curiosa. En primer lugar, estamos trabajando por la paz y no por la guerra. Esto es lo que busca el Pacto del Atlántico. En segundo lugar, no podemos confiar en Hitler, o en una España controlada por Hitler, en caso de una guerra futura.»

«El «New York Post» publicó una editorial el 13 de mayo, que decía: «Hace diez años, Francisco Franco era un miembro distinguido de la banda de Adolfo Hitler... Cuando la banda fué finalmente destruida, tras seis años de gue-

rra, el último miembro promotor de esta Asociación Internacional del Crimen S. A. surgió irónicamente como el último miembro superviviente... y sin embargo, ahora, como una pesadilla de identidad confundida, se trata de que el Generalísimo Franco sea admitido en la sociedad democrática. Parece como si en realidad hubiese sido un estudiante y un caballero que momentáneamente cayó en malas compañías... Nosotros creemos que los Estados Unidos debían haber proclamado un vigoroso «no» cuando la resolución fué propuesta en el Comité Político. En su lugar nos abstuvimos. Nuestra posición moral hubiese sido más sólida y nuestra voz más clara si nos hubiésemos opuesto a la tentación. En todo caso nuestra atención, al menos, ayudó a privar a Franco de un triunfo diplomático afirmativo... En la batalla mundial por la mente y el corazón de los hombres, una victoria franquista en Laker-Success significaría una gran derrota para la fe democrática. A través de toda la Europa Occidental sería citada como una nueva prueba de que la democracia se ha abanzado con los aliados de los fascistas. Amargaría a los millones que odian todo totalitarismo. En la lógica perversa de la historia, ayudaría al movimiento comunista en todos los frentes. La cuestión no es la de si enviáramos un Embajador a Madrid. La cuestión es la de si traicionáramos la conciencia de la Humanidad.»

Por otra parte, el conocido columnista Walter Winchel ha arremetido varias veces en su comentario diario contra Franco, con el mismo vigor que combatía al comunismo. En el día 17 decía con su estilo

telegráfico: «Sigue la agitación en Washington sobre el envío de Embajadores a España y la admisión de este país en las Naciones Unidas... De un lado el Secretario Acheson acusa al régimen franquista por haber sido establecido con la ayuda activa de Hitler y de Mussolini, y de otro se queja de que el problema se ha transformado en una «cuestión emocional». Se supone que no debemos emocionarnos respecto a Hitler y Mussolini. Lo que poca gente sabe es que hace más de un año, nuestro Embajador de Negocios en España, Paul Culbertson, sugirió una serie de reformas que harían al régimen más democrático, tales como garantizar la libertad religiosa a todo el mundo, garantizar el habeas corpus (a fin de que cualquiera pudiese librarse de una prisión ilegal) y otras. La Embajada Americana admite hoy que no ha tenido el menor éxito... Con más orgullo que todos los galones de sus rituales uniformes, el dictador Franco acaba de pedir al Banco de Exportación e Importación un crédito de 200 millones de dólares. Hay que tener desvergüenza para hacerlo, la única gestión comparable sería

Conviene que informes y comentarios de los que publica EL SOCIALISTA sean divulgados en España. Son muchas las gentes que allí ansían conocerlos. Hacemos lo que podemos, para satisfacerlos, pero es poco. Nuestros lectores podrían ayudarnos eficazmente. Recorren de EL SOCIALISTA los artículos o sueltos que, a su juicio, deban ser conocidos en España y envíenlos bajo sobre en la correspondencia que sostengamos con parientes y amigos de allí. Así lo que nosotros escribimos o recogemos correría como pólvora encendida, sino también los adversarios, los de la acera de enfrente, para que sepan bien cómo se puede el régimen franquista y se persuadan de la conveniencia de sustituirlo antes de que destruya la nación,

de John Dillinger (uno de los gangsters más famosos) pidiendo ametralladoras al F. B. I. (Policía Federal de Estados Unidos). Franco necesita oro, porque las esposas que lleva el pueblo español aun son demasiado delgadas. Necesita oro para hacer más alambre espinoso que poner en campos de concentración más grandes. Necesita ladrillos para construir más cárceles y paredes para sus pelotones de ejecución.»

El comentarista Max Lerner escribe en el «New York Post» del día 17: «Estoy contento de que las Naciones Unidas hayan rechazado abrazar a Franco, abrazar al último superviviente de los Tres Grandes fascistas europeos... Hay algunos que dicen como John O'Donnell, que oponerse a las peticiones de Franco es hacer el juego de Stalin. Son ignorantes o están ciegos. Para los trabajadores de Francia, Italia, toda la Europa occidental y con razón — Franco sigue siendo el símbolo del terror fascista. Para nosotros, la alianza con Franco significaría enajenarnos todos los movimientos obreros de Europa. Lo mejor que podríamos hacer en beneficio de Rusia en la ac-

tual lucha por la ideología de los hombres, sería grabar en esas mentes la idea de nuestra alianza con Franco. Cualquier corresponsal europeo sabe que eso supondría acabar con toda la finalidad del Plan Marshall. Si yo fuese miembro del Politburo, cada día pediría la bendición de Lenin para los defensores de Franco en América. Porque son ciegos que, en su horror ante las ideas liberales, se abrazan a la cabeza de un hombre sentenciado.»

Finalmente, el «New York Times» del día 18 publica un editorial sobre la votación en la Asamblea de las Naciones Unidas. Vamos a reproducirlo íntegro. Recordamos al efecto que este periódico es casi oficioso y sus editoriales suelen reflejar los puntos de vista del Departamento de Estado. El que reproducimos refleja, pues, muy probablemente su punto de vista ante la maniobra polaca: «El largo debate sobre España en la Asamblea General de las N. U. ha terminado en un resultado en cierto modo inconcluso. Una mayoría de Estados votantes aprobó una resolución que hubiese permitido la vuelta de los Embajadores y Ministros a Madrid mientras el régimen franquista sienta en el Poder. Pero la mayoría de las naciones democráticas occidentales — Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Dinamarca y Bélgica — se abstuvieron; y ese voto favorable quedó a falta de cuatro para obtener la necesaria mayoría de dos tercios. Mientras tanto, aunque el resultado dejó a un lado la resolución de 1946 retirando a los Embajadores y Ministros de Madrid, once naciones miembros de las Naciones Unidas han enviado ya sus jefes de Misión a Madrid o han

anunciado su plan de hacerlo. Todo esto conduce a una conclusión bien clara. De hecho, puede decirse que si algo se deduce de todo el asunto es de que Franco constituye un capital valioso, desde el punto de vista de los debates, para el bloque comunista en las Naciones Unidas. Es el terreno ideal para sus propósitos. Denuncian su régimen como antidemocrático y criatura del fascismo, lo que indudablemente es; y al decirlo, ocultan el recuerdo de las miles de toneladas de petróleo y mangano y granos que la Rusia comunista entregó a la Alemania hitleriana, de acuerdo con el Pacto Ribbentrop-Molotov, cuando Hitler inició la lucha contra la democracia e Inglaterra se quedó sola. Proclaman su crítica contra Franco por la supresión de libertades civiles, la censura de la Prensa y los campos de concentración; y de esa manera tratan de inducir, al menos a muchos inocentes, en la idea de que ellos son muchos mejores que él en todos estos aspectos, que de hecho son los defensores de la tradición democrática. Sacan a relucir la felicitación que Franco envió al Japón, cuando el ataque contra Pearl Harbour; y de esta manera tratan de hacer olvidar en la memoria popular la felicitación más calurosa del Gobierno Soviético por el espléndido triunfo del Ejército Alemán que Molotov envió al Embajador alemán en Moscú cuando el Ejército alemán entró en París. Para el bloque soviético comunista Franco vale lo que pesa, al menos en un metal semi precioso. Les costaría mucho seguir adelante sin él.»

«El 12 de junio se celebrarán elecciones generales administrativas en Trieste. En un acto público que se ha celebrado en la Piazza della Unitá de esta capital, organizado por el P.S.T.I., ha hablado Mateo Molinelli, miembro del Consejo Directivo nacional, habiendo sido su discurso muy favorablemente recibido por la multitud que le escuchaba.»

La Radio Nacional

En contadas ocasiones he tenido tiempo y humor para escuchar las emisiones de Radio Nacional de España. Sin embargo, desde fecha reciente suro la curiosidad de oír las emisiones de la radio falangista. Realmente, es un sufrimiento escuchar tales desahogos. No solo por la discrepancia ideológica, por la oposición de las ideas, por natural y justificada repugnancia, sino también porque constituye un verdadero martirio para el espíritu, para el buen gusto, para el hombre educado, resistir sin pestañear las estupideces, absurdos y monstruosidades que se les ocurre a los que sistemáticamente o en ocasión de algún señalado acontecimiento usan y abusan, sin rubor y sin vergüenza, de la radio.

Las emisiones de Radio Nacional de España desorientan al hombre ingenuo y de buena fe y le induce al error. A quienes tienen criterio propio y desenvuelto les producen náuseas e indignación. Quienes dirigen y actúan en esas emisiones deben considerar a los auditores como imbeciles, como ignorantes, como fanáticos, como seres que viven en un mundo donde solo se conoce la pobre verdad de los totalitarios. De otra forma no se concibe tanta estupidez y tanta maldad.

Las ondas de Radio Nacional nos han permitido oír recientemente a Federico García Sanchiz. Ignorábamos quién hablaba. Produce la sensación de ser un viejo de hablar titubeante y de corta inteligencia. La venenosa baba que destilaba nos hizo esperar el final de la desgraciada disertación para conocer al personaje. Este era Sanchiz. Dicen que hablaba antes muy bien. Yo lo ignoro, porque no le escuché nunca. Hoy es un tipo decadente, mediocre, vulgar, al que los años no le han hecho aparecer la bondad o la indiferencia propia de quienes han vivido mucho. García Sanchiz es un viejo maldito que aún hace daño con su odio tan venenoso, morboso, con sus torpes alabanzas a los duques actuales de la pobre España fascista. Con sus ataques a los «rojos». Ese viejo decrepito y repugnante es uno de los risibles y falsos valores de la España de Franco.

César González Ruano es otro de los que casi a diario hieren los oídos de los escuchas de Radio Nacional. ¿Le conocéis? Es aquel periodista de «Heraldo de Madrid» que presunía de ideas avanzadas cuando esa era la moda y cuando eso reportaba. Cuando otros años le dieron más, se fue con ellos. Se trata de un alquilón, de un traidor. Su «Meridiano de la Puerta del Sol» es un modelo de vulgaridad y de oscuridad, cuando no un avispero de injurias e iniquidades contra quienes aún sirven de materia invariable a cradores y periodistas faltos de ingenio y de tema para sus terribles producciones: los «terribles rojos».

González Ruano, chabacano y ridículo, transfigura y vividor sin escrúpulos, es otra de las glorias de la España fascista que constantemente airea «Radio Nacional».

Todas las semanas, en una sección titulada «Llamad y se os abrirán», un sacerdote católico, el Padre Mena, hace «evdette» durante unos minutos. La emisión del P. Mena es la exposición elocuente de las miserias que reinan en nuestro país. El P. Mena lee primeramente las cartas más interesantes que recibe durante la semana. En general, no son cartas agradables para el sacerdote ni para su ideario. Se trata de cartas donde se critica, acertadamente, unas veces a la religión, otras a los católicos, otras a las emisiones mismas del P. Mena. El pobre sacerdote trata de contestarlas como Dios le da a entender, y como entiende tan mal, resulta que generalmente las cartas quedan sin contestación, pues respuesta no las insustanciales explicaciones del que dirige la emisión.

Lo más destacable de la emisión es la relación de las limosnas que recibe el P. Mena y el relato de la distribución que de ellas hace. Infinidad de gentes necesitadas se dirigen al sacerdote pidiendo socorros en metálico, en medicinas o en ropas. La gente no se recata en solicitar las limosnas del P. Mena públicamente. Ni el sacerdote de distribuirías a su buen parecer. De todo esto hiero profundamente tanto el hambre y la miseria que dominan a España cuanto el nombre que despectivamente dan a esos socorros. Les llaman a limosnas. ¿Por qué no decir, con más delicadeza y corrección, socorro, ayuda o donativo?

La sección del P. Mena es el reflejo de la pobreza, de la miseria, del abandono en que se encuentra España. Y ese estado catastrófico es lanzado todas las semanas al mundo por medio de las ondas de Radio Nacional para vergüenza de los franquistas y de su régimen.

Si las emisiones llamadas «Llamad y se os abrirán» demuestran palpablemente la ruina intelectual de los valores y glorias del falangismo; si las informaciones y comentarios políticos exponen toda la bajeza a que han llegado los Juan de la Cosa, los Gómez Aparicio y otros «Hispanícu», la sección de Mena exhibe impudicamente al mundo la miseria y el hambre de un pueblo que no merece ser desgraciado y la incapacidad de sus dirigentes para resolver su dramática situación.

El resto de las emisiones de Radio Nacional está dedicado a cuestiones de tanto interés como son los constantes desplazamientos de ese viajero infatigable que es el célebre (por sus viajes) doctor Radio, embajador de Perón, a informar de las fiestas religiosas y los viajes de los obispos y a otros temas más menudos aún, pero tan ridículos e intrascendentes como los indicados.

Radio Nacional es el espejo de la agónica España de nuestros tiempos.

Miguel PEYDRO

El discurso de Franco juzgado en Méjico

El diario mejicano «Excelsior» nunca simpatizó con nuestra República ni rompió lanzas por los millares de democratas españoles a quienes generosamente abrió las puertas de Méjico el general Lázaro Cárdenas. Si, en cuanto concierne a nuestras cosas, hubiéramos de puntualizar las simpatías de dicho rotativo, no pareceríamos de inexactitud situados al lado de los «agachupines», o sea: los españoles residentes de antiguo en Méjico, entre quienes prepondera un franquismo más virulento que el de los falangistas dentro de España. Por eso tiene especial importancia una editorial que publicó «Excelsior» el 20 de Mayo comentando la insólita oración de Franco ante sus Cortes, esas Cortes saludadas con expresivos coros de manga. El artículo se titula «El error de Franco» y dice así:

Evidentemente, la opinión mundial tiene que sorprenderse ante la extrema rudeza con la cual Franco ha contestado al acuerdo tomado por la O.N.U., adverso al régimen imperante en la Madre España.

Es tan agrio el tono del alegato y tan violentas las acusaciones del dictador hispano a lo largo de su discurso ante las Cortes, que, en primer lugar, ocurre luego a la mente el consejo de Oliveira Salazar, a quien sería difícil negar tanto autoridad en el manejo de las cuestiones públicas como probada amistad hacia Franco, cuando decía que no es necesario ser violento para ser fuerte.

En segundo lugar, claro que puede expresarse conformidad con muchas de las cosas que dice Franco y hasta podrían admirarse otras que deliberadamente soslayó al referirse a las diversas negociaciones entabladas por los aliados durante la última guerra; pero en lo que se equivoca de medio a medio es, sin lugar a dudas, en el planteo del caso de España ante la opinión internacional.

«Nuestro derecho — afirmó el dictador — está muy por encima de una asamblea que, sin ninguna autoridad sobre nosotros, trata de resolver nuestra situación. Quizá pudiera dársele validez a esta afirmación, sólo destinada a encender las farolas de la demagogia alborotadora de costurerillas y menestralas, si los amigos no hubieran hecho gestiones para facilitar el ingreso del Gobierno español al seno de la ONU; pero cuando es bien sabido lo que se hizo y hasta se reconoce con gratitud a quienes ayudaron y se ataca a los que dieron su voto en contra y hasta se condena despectivamente a quienes tan inoportunamente se salieron de la asamblea, con lo cual se perdió el asunto, aquellas palabras pierden impacto. Es el caso de las nubes altas del changucho de la fábula; no se las comió, ¡porque estaban verdes!»

Nadie niega que la hora actual es demasiado crítica y que no sólo España, como dice Franco, sino todo el mundo, necesita a España; pero el error de Franco, como el de todos los dictadores, consiste en considerar que España es Francisco Franco. Si, por lo menos, hubiera sido capaz de reorganizar la economía española de manera que todos los españoles se sintieran satisfechos de su Gobierno, podría decirse que en ese caso, por motivos de orden lateral, podría representar la voluntad de todos los españoles, lo que vale decir de España.

Si, por otra parte, hubiera sido capaz de liquidar la guerra civil, entonces, como entre nosotros en el caso del general Díaz, yo no habría duda de la representación. Y no es que nadie sueñe con el imposible histórico y natural de que los que por pavor o por voracidad dejaron morir la segunda República, vuelvan a gobernar a España, en lugar de Franco; si en la juventud o en la madurez fueron incapaces de acudir a la cita a que les llamó el destino, no lo iban a hacer ahora, con el rencor de una derrota política inexplicable y el pesimismo que generalmente trae la vejez.

Pero insistir, después de años, en considerarse como beligerante contra los vencidos, acusa, por una parte, carencia de capacidades políticas para atraerse a los enemigos y hacerles colaborar en la tarea de reconstrucción, según el programa del triunfador, y, por otro lado, constituye alarde de que no se quiere dejar el mando, o que no se puede, porque en tantos años todavía no se acertó a crear los cuadros naturales de sucesión.

No creemos que ni siquiera los Ingleses o los franceses, que han sido los enemigos tradicionales de España, no quieran ahora a España; tampoco a los Estados Unidos puede tacharse como tales, porque «las realidades» les obligan a estar con España y, además, ahora pasan una época de arrepentimiento — con propósito de enmienda — respecto de lo que antes malquistó con el mundo entero. México y todos los pueblos hispanoamericanos devotamente aman a España y la quisieran ocupando el sitio que como madre de veinte naciones le corresponde y a la que todos reconocemos como rectora de un estilo de vida y de una cultura que no halla par; pero Franco no es España y menos cuando en la medida en que más se aferra al Poder, más se empujece hasta alcanzar dimensiones de mezquindad.

Vida departamental

MARIGNAC
Celebró asamblea ordinaria el 17 de mayo la Sección del PSOE, bajo la presidencia de Horacio Villalinas y asistiendo el secretario José Barredo. Fue aprobada la gestión del Comité, así como las cuentas. Se acordó hacer un donativo de 1.000 francos al Fondo de España y otro de 500 francos al Comité Central de Solidaridad Democrática Española. Examinada la Memoria de la Comisión Ejecutiva para la Asamblea de Delegados departamentales, quedó aprobada por unanimidad.

TOULOUSE
Se reunió la Sección local del Partido en asamblea extraordinaria el día 7 de mayo para discutir la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta para la Asamblea de Delegados departamentales. Después de amplio debate, se adoptaron, por mayoría de votos, los siguientes acuerdos: Aprobar la gestión de la Comisión Ejecutiva para la Asamblea de Delegados departamentales, según acordando confianza a la Comisión Especial nombrada en el III Congreso para buscar una solución al problema español.

Mundo del Trabajo

Cincuentenario de la F.G.T.B.

Los días 11 y 12 de junio conmemora su cincuentenario la Federación del Trabajo de Bélgica, con grandes fiestas que se desarrollarán en Bruselas y que culminarán con una manifestación monstruo que recorrerá las calles de la capital el domingo 2. No hay duda de que esta manifestación será la más importante que se haya celebrado desde la Liberación. Formarán en ella 110 grupos musicales, y el contingente total se espera sea superior a 100.000 personas, que entonan más de una vez, todas juntas, la Marcha de la Federación del Trabajo, muy popularizada en Bélgica. Los ferrocarriles hacen reducción del 40 a 50 por 100 en el coste del billete. Los camaradas de provincias que irán a la capital a participar en esas fiestas serán muchas decenas de millares. La F.G.T.B. ha hecho últimamente una película de cine, con seis copias, que se está proyectando por turno en todas las localidades. Expone esa cinta las condiciones de trabajo y de existencia de los trabajadores hace cincuenta años y las grandes reformas logradas por la acción sindical a lo largo de medio siglo de lucha, así como se exhiben las actividades de varios sectores profesionales, y termina haciendo los 600.000 afiliados de la Federación un llamamiento a los no sindicalizados para que vengán a engrasar el baluarte de la organización. Se quiere coronar esta campaña de propaganda en los días del cincuentenario con

NUEVAS BAJAS EN LA FSM

Los Sindicatos noruegos, reunidos en Congreso, han decidido por 284 votos contra 16, retirarse de la Federación Sindical Mundial, en razón de que ésta, en lugar de ocuparse de los problemas específicos de la clase trabajadora, se convirtió en un instrumento político al servicio de una determinada potencia.

También la Unión Sindical danesa ha acordado abandonar la F.S.M., porque los comunistas han hecho de ella un órgano con el cual resulta imposible toda colaboración internacional.

La Federación General del Trabajo de Bélgica, que celebra Congreso iniciado el domingo 29 de mayo, habrá ya decidido igualmente la salida de la F.S.M. para cuando aparezcan estas líneas. Llevaba propuesta concreta en ese sentido la Comisión Ejecutiva, coincidente con el criterio de varias de las más importantes Federaciones nacionales de Minería, de los Ferrocarriles y la de Metalúrgicos. El secretario general de la F.G.T.B. anunció ya que tal determinación no ofrecía la menor duda.

Continúa la «hemorragia» en el seno de la Federación Sindical Mundial. Hasta hace poco representaban los Sindicatos noruegos y neerlandeses en la F.S.M. Menck, en un discurso transmitido por la radio de Canberra (Australia) ha declarado que las organizaciones obreras de dichos países nada tienen ya que hacer en la F.S.M. y que se separarán de ella.

B. I. T.

El 8 de junio se abre en Ginebra la 32ª Conferencia plenaria de la Organización Internacional del Trabajo. Las sesiones se prolongarán probablemente hasta el 2 de julio. Tomarán parte delegados gubernamentales, patronales y obreros de 61 países. El orden del día consta de doce puntos. Aparece como uno de los principales asuntos el de la adopción de una Convención internacional de protección del derecho de los trabajadores a organizarse libremente y a negociar colectivamente. Este proyecto fue discutido en la Conferencia internacional celebrada el año pasado en San Francisco, y el texto que presenta ahora el B.I.T. tiene en cuenta las respuestas que han dado los Gobiernos a los puntos que entonces se convirtieron. Ninguno de 29 Gobiernos que han contestado se opone a la adopción de una reglamentación internacional que garantice aquellos derechos. Dieci-nueve aceptan que ello tome la forma de una Convención internacional, lo que implica compromiso de disponer las medidas necesarias para asegurar el ejercicio del derecho sindical de obreros y de patronos. El texto del B.I.T. no entiende imponer a los Estados miembros un método determinado, porque hay legislaciones diversas ya en muchos de ellos a este respecto, sino que se esfuerza por definir con el máximo de precisión las garantías fundamentales para los beneficiarios. Si el proyecto es aprobado por la Conferencia, habrá un plazo de dieciocho meses para que los Estados lo ratifiquen, y los que así lo hagan deberán ajustar sus reglamentos a las normas establecidas por la Convención y comunicar anualmente al B.I.T. las medidas que han ido tomando al respecto. Otros tres proyectos que se discutirán en esta Conferencia se refieren a las cláusulas de trabajo en los contratos públicos, a la protección del salario y a la de los trabajadores emigrantes.

TRANSPORTES INTERNOS

En Bruselas ha celebrado su tercera sesión la Comisión de Transportes Internos de la Organización Internacional del Trabajo, bajo la presidencia de Guillelmo Myrdin-Evans, ministro de Comercio Exterior de Gran Bretaña. En nombre del Gobierno belga el ministro socialista del Trabajo y de la Previsión Social, Louis-Elie Tardieu, ha leído el informe de la Comisión. Los delegados obreros a esta Conferencia excluyeron de sus reuniones privadas al observador de la Federación Sindical Internacional, Charles García, secretario de la Federación de Transportes de Francia. Esta resolución, en contra del criterio de la Comisión, que dio por resultado 23 votos a favor y 6 abstenciones. Votaron por que se retirara de Bruselas, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Grecia, India, Luxemburgo, Méjico, Holanda, Gran Bretaña, Suecia y Unión Soviética. En cambio, votaron a favor de la Comisión, Italia, Noruega y Panamá. Se abstuvieron Finlandia, Francia, Italia, Suiza y Unión Soviética. En las sesiones de mañana, se discutirán los asuntos China, Corea y Portugal. Se explica que algunos países aparecen en más de un grupo en razón de que cada delegación obrera se compone de varios miembros.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Antonio Torralba, Valentín Torres y Emilio Polo, los tres de Escarabajos, Huesos, Cuchillos, Cuchillos, Vifasta, Dommarieu (Haute Marne). De Juan Zofio Ariza (a) «el Chiripero» de Bruselas. De Antonio Torralba, Valentín Torres y Emilio Polo, los tres de Escarabajos, Huesos, Cuchillos, Cuchillos, Vifasta, Dommarieu (Haute Marne). De Juan Zofio Ariza (a) «el Chiripero» de Bruselas. De Antonio Torralba, Valentín Torres y Emilio Polo, los tres de Escarabajos, Huesos, Cuchillos, Cuchillos, Vifasta, Dommarieu (Haute Marne). De Juan Zofio Ariza (a) «el Chiripero» de Bruselas. De Antonio Torralba, Valentín Torres y Emilio Polo, los tres de Escarabajos, Huesos, Cuchillos, Cuchillos, Vifasta, Dommarieu (Haute Marne).

Elecciones en Bélgica

Disuelto el Parlamento belga, ante de la expiración de su tiempo normal, en razón de divergencias inconciliables entre social-cristianos y socialistas — los dos partidos fundamentales del país, que ejercían y siguen ejerciendo la responsabilidad gubernamental en coalición —, se ha convocado al pueblo a elecciones generales para el día 23 de junio.

Y quién más, quién menos, todos los sectores políticos, lo mismo los dos antes citados que el liberal, el comunista y el nacionalista flamenco, se han lanzado ya a una intensa actividad preparatoria de la gran contienda. La campaña se presenta principalmente bajo dos signos: uno de aspecto social, en el que, para sanear la economía general, no han podido entenderse los dos partidos principales, pues mientras los socialistas trataban de hacer recaer el aumento de las cargas en las empresas capitalistas, las fórmulas de los social-cristianos — sacrificios aún más a las clases modestas en alivio de aquellas; el otro, de aspecto genuinamente político, el problema de la abdicación o de la reposición en el trono del rey Leopoldo III, en cuya cuestión está «lo el país profundamente dividido, manteniendo nuestros compañeros firmemente la posición de que de ninguna manera vuelva a reinar el referido monarca, dada la flojedad, primero, y las complacencias y condescendencias con el hitlerismo luego, que marcaron su conducta durante la guerra.

El ambiente preelectoral se

presenta, pues, muy cargado de pasión por parte de unos y de otros.

El Partido Socialista Belga se apresta a la dura batalla con todo el peso de su enorme ascendente en el país y con todos los recursos correctamente utilizables en la campaña, que son muchos. Ha lanzado ya su manifiesto electoral y ha establecido un programa político-social de cuatro años, de acuerdo con las grandes organizaciones obreras, que lo irá cumpliendo en la medida que se encuentre respaldado por el cuerpo electoral. Este programa se compone de veintitrés puntos, cada uno de ellos clara y concretamente explicados con sus numerosas subdivisiones. Tendremos ocasión de volver sobre ello, sin tardar, porque es un documento político de primera importancia. Adelantamos hoy, sin embargo, que su horizonte abarca desde la solución de los problemas interiores más apremiantes de Bélgica — puro obrero, construcción de alojamientos, reorganización de la economía nacional, socializaciones, reforma fiscal, situación de la mujer, problema de la juventud laboriosa, seguros sociales, intervencionismo sindical, etc., pasando por la exigencia intransigente de la abdicación del rey Leopoldo — hasta una anchura perspectiva de la política internacional en sus aspectos económico-social, federativo, problema de Alemania y una acción vigorosa del proletariado mundial por el Socialismo en la paz, en la democracia y en la libertad.

TRIUNFANTE la Revolución de septiembre, vuelve Castelar de la emigración, a la que había ido huyendo de la pena de muerte que le impusiera O'Donnell, y es elegido diputado a las Cortes Constituyentes de 1869. Su oratoria popular y académica adquiere la matización nueva de la polémica parlamentaria. ¡Cómo triunfa también en ella! Puede decirse que su voz lo llena todo y que su elocuencia eleva la tribuna española, gloriosa ya desde las Cortes de Cádiz, a su mayor esplendor. Y eso que lucha entre la lógica implacable y la dicción impecablemente clásica de Pl y Margall y la grandilocuencia, arrogante en el gesto y sistemática en el razonamiento, de Salmerón, por no mentar nada más que a ellos entre todos los grandes oradores de aquel exuberante período...

En la mente de todos los españoles está como un recuerdo siempre vivo el de su magistral contraste entre la religión del poder y la del amor; entre la religión al servicio de los poderosos y la verdaderamente evangélica, redentora de los humildes. Tarea impropia, imposible, sería la de entresacar de sus discursos lo más saliente. No es ni siquiera necesario. No hay español que no sepa que en aquellas Cortes Castelar esculpizó con soberana elocuencia todos los dogmas de la Democracia y señaló el camino de la República que inexorablemente había de seguir España para incorporarse a la vida civilizada... y que por no haberlo encontrado y consolidado aún se debate aislada en esta hora trágica de la historia del mundo.

Cuando el destino puso en sus manos, en condiciones difícilísimas, el Poder, desarrolló en él sus magnas capacidades de estadista, hasta caer vencido en la honda amargura de la madrugada del 3 de enero de 1874.

Ni es el momento ni es mi propósito estudiar aquella noche aciaga, pero sí le he de hacer resaltar la grandeza que Castelar se conduce en ella. Habla ido a las Cortes sin vacilar, afrontando todo lo que pudiera ocurrir y rechazando con indignación el consejo que por la mañana le dieran familiares y amigos de que se resolviera a dar el golpe de Estado, por considerarlo atentatorio a su honor y a los principios que había defendido toda su vida.

Pródiga fué la sesión en incidentes, y también lo es en enseñanzas la lectura de los discursos que en ella se pronuncian. Castelar fue atacado por los partidos republicanos por dos cosas fundamentales: por su actitud frente al problema constitucional, que se estimaba por muchos que envolvía ataque a la idea federal, y por su «modus vivendi» con la Santa Sede en el problema del nombramiento de los obispos, que consideraba contrario a la verdadera esencia de los principios republicanos.

Al terminar Salmerón su grandilocuente discurso, de franca oposición, se levantó Castelar para contestarle, y bien puede decirse que en el comienzo y en el final de su peroración está sintetizada su política de afianzamiento y consolidación de la República: «Soy sospechoso al partido republicano — comenzó diciendo — porque le digo que el solo no puede salvar la República; porque le digo que está hondamente dividido y perturbado; porque le digo la verdad, como se la dije a los reyes, y añado que no gobernará como no condese energicamente y para siempre a la demagogia».

Intercala sobria y concisamente su significación gubernamental de toda su vida, afirmando que nada había hecho en el Poder que no hubiera defendido en la oposición y expuesto en su programa al ser elevado al Gobierno, y con breves consideraciones a la obligación, por él siempre cumplida, aun discre-

Emilio Castelar

por Pedro Rico

pando en las opiniones, de prestar apoyo a los Gobiernos de la República para no restarles autoridad, terminó con estas palabras: «El Partido Republicano tiene que transformarse en dos grandes partidos: uno, de acción, progresivo, muy progresivo, a quien le parezcan estrechas y mezquinas nuestras ideas, y otro, pacífico, nada de dictatorial, nada de autoritario, nada de arbitrario, legal, muy legal, democrata, muy democrata, pero con grandes instintos de consolidación y conservación... Mi política es ya natural, y podréis maldecirla, pero no sustituirla, porque ante la guerra no hay más política que la guerra».

Era un programa, una política, y hasta una profecía. La Cámara, por ciento veinte votos contra ciento, rechazó el programa, desaprobando la política, y Castelar entregó al presidente la dimisión del Gobierno.

Cuando se está verificando el escrutinio de la elección del nuevo Gobierno, sucede el insólito, lo monstruoso, lo que lo es tanto que, por serlo, aculla la indignación con la tristeza que produce... La fuerza pública y algunos individuos del ejército irrumpen en el salón de sesiones para obligar a suspender el ejercicio de sus funciones a los más altos representantes de la soberanía nacional...

La consternación es enorme; la indignación, indescriptible; todo el mundo grita; algunos diputados piden armas para defenderse. El presidente, Salmerón, hace esfuerzos titánicos para hacerse oír y pedir la unión de todos para defender y salvar la República... Veios diputados proponen se dé un voto de confianza al Ministerio dimitado, y Castelar replica energicamente: «De ninguna manera; aunque la Cámara lo acordase; este Gobierno no puede ser Gobierno, para que no se dijera nunca que había sido impuesto por el temor de las armas a una Asamblea soberana. Lo que está pasando me inhabilita a mí perpetuamente para el Poder».

«¡No, no; que te creemos leal», gritan varios diputados. «Así es — dice Castelar —, y a mí me toca demostrar que yo no podía tener alguna parte en esto. Aquí, con vosotros, los que esperéis, moriré y moriréis todos...» Y allí permaneció hasta el último momento.

Galdós, el gran republicano, eximio escritor y testigo presencial, lo narró así: «En el banco azul, Castelar, con semblante dolorido y actitud de suprema consternación, permanecía en su sitio como un estanco que apurara el cumplimiento del deber hasta el último instante».

Los amigos más afectos que le rodeaban consiguieron al fin sacarle del salón de sesiones, y acompañado de ellos se dirigió a pie a su domicilio. En el trayecto, un ayudante de Pavla le rogó en nombre del general que continuase al frente del Gobier-

no. El gran orador, el hombre que dominara la palabra y supiera alcanzar con ella las cumbres de la belleza, tuvo en aquel instante el gran acierto, la suprema elocuencia de rechazar el ultraje con una desvergüenza callejera, continuando su camino. ¡No merecían, ni el general, ni sus cómplices, ni su emisario, otro trato!

A partir de aquella madrugada infausta, se inicia en la vida política de Castelar una etapa nueva. Para unos, más fecunda aún que la anterior; para otros, censurable, por sintomática de tibiezas y debilidades, cuando no de claudicaciones. Por ella sufrió estocadamente injurias y dieros, siguiendo imperturbable su camino, consiguendo en él, con la adhesión de Sagasta para defenderlos y la resignación de Cánovas para tolerarlos, la incorporación a la vida constitucional de esencias democráticas que pudieran hacer menos tibia, menos penosa, la disfrazada tiranía que a la libertad había sustituido.

¿Hizo bien? ¿Hizo mal? ¿Estaba el acierto en la intransigencia o en la ductilidad y el aprovechar de las circunstancias para obtener el máximo que pudiera lograrse? En una palabra: ¿el Posibilismo fue fecundo o perjudicial para España y la Democracia?

La cuestión es insoluble; ella contiene la eterna antinomia de la política, más exacerbada en la española por atavismo y taras temperamentales. Ni pretendo resolverla ni creo que nadie pueda lograrlo con caracteres que permitan establecer la generalidad de una regla que pueda elevarse a principio, y ella continuará por los siglos de los siglos enconando, envenenando las pasiones de los hombres y mezclando, confundiendo, las ideas con las conductas.

En el caso de Castelar, como en todos, lo resolvió el tiempo; él acalló los insultos, los dieros y hasta las censuras y las críticas. Todos reconocemos hoy sus grandes virtudes. Nadie existe que pueda dudar de la verdad de sus palabras ni de la rectitud con que permaneció fiel a ellas, sirviéndole de orientación en toda su actuación posterior cuando en las horas en que se desviaba la revolución septembrina de su verdadero cauce republicano las pronunció en memorable discurso en defensa de la forma republicana, que consideraba substancial con la Revolución obra de todos y que fueron escuchadas con la aquesencia de la Cámara al decir reclamando benevolencia para su discurso: «... la merezco por la sinceridad de mis opiniones, por la honradez de mis móviles y por el interés que tengo en que todos salvemos los tres grandes principios que tenemos todos que salvar: la patria, la libertad y la Revolución de septiembre».

Reconocida como está hoy unánimemente la sinceridad de

estas palabras — contemporáneamente, la pasión lo impedia con lógica partidista —, la crítica histórica será libre para aplaudir o censurar la actuación del político; pero forzosamente habrá de reconocerse, al juzgar la conducta del hombre, el que de un supremo dolor supo sacar fuerzas para cumplir lo que estimó era un deber.

¿Y lo cumplió hasta el final?
La tragedia de la vida española, el desgarramiento colonial, el retomar incansante de la reacción apoderándose en la paz de todo lo que no había logrado conquistar en la guerra, conmuevan su alma y le traen nuevamente al campo de sus luchas, por España, por la Libertad, por la Democracia y por la República.

En torno a su nombre comienzan a congregarse los amantes de la democracia, y el día 5 de mayo de 1899 se le hizo entrega de un mensaje con más de cien mil firmas expresándole su adhesión. ¡Qué emocionante es el discurso que pronuncia! ¡Qué noble sinceridad, qué angustio dolor hay en sus palabras cuando dice que no convoca a sus viejos amigos, ni a los que evolucionaron a la derecha ni a los que hicieron a la izquierda! «¡Pues todo, antes, mientras, después de la evolución, estaban seguros de que nunca se desviarían de sus creencias republicanas y republicanas conservadoras. ¡No, he hecho, ya está hecho!»

Y sobre todo, qué hermosa final: «¡Viveis, oid a un viejo a quien oían los viejos cuando era joven! ¡Desechad toda idea de fundar una República con los republicanos solos; es la República como el sol, para todos los españoles, forma suprema de la libertad y del derecho!».

Si un día, con su «Grande es Dios en el Sinal», elevó la tribuna española a las cumbres de su gloria, con estas últimas palabras — ¡y las últimas fueron! — se elevó él al Sinal de su grandeza, y también al Gólgota de sus dolores, y parece que también, como el Dios de la humildad que él invocaba como símbolo del amor, pide perdón para todos...

Este fue su testamento político. A los veinte días, el 25 de mayo de 1899, allá, en San Pedro del Pinatar, Emilio Castelar dormíase en la inmortalidad. El destino le llevó a morir a la tierra levantina, donde pasó su infancia. Su cadáver fue trasladado a Madrid, y su entierro fue una imponente manifestación de duelo. El comercio cerró sus puertas; todo el mundo salió a la calle; inmensa multitud le acompañó hasta el cementerio de San Isidro.

Entre los vagos y desvalidos recuerdos de mi infancia está vivo el de aquel desfile, pleno de emoción, en un silencio solemne, que presencé en la esquina de la misma plaza a la que después el Ayuntamiento de Madrid, rindiéndole homenaje, no por oficial menos sentido, dió su nombre.

A mi noticia ha llegado que actualmente, sin duda para que sufriera algo también en la rebelión superadora de la de Pavla, han borrado su nombre de la plaza de la Cibeles. Ignoro con cuál le habrán sustituido, y no me importa. Cualquiera que sea, es lo mismo. Quitar el nombre de Castelar a una plaza de Madrid es una profanación, un sacrilegio y una villanía.

Lo merece como el primero, como merece la gratitud, la admiración y el amor de todos los españoles que sean capaces de elevarse noblemente sobre las diferencias políticas, porque tuvo alma generosa, capaz de comprender todos los dolores, sentir todos los amores y anhelar todas las justicias; porque tuvo ideales redentores y al servicio de ellos puso todo el esfuerzo de una vida ansteramente honrada; porque con la sublimidad de su elocuencia, con la excelisid y arte, con los destellos de su genio, con el fuego de su fe, iluminó y ennobleció medio siglo de la vida de la patria...

Casos y cosas

Ha sido destituido el Jefe Superior de Policía, de Barcelona, por no haber descubierto a los autores de los atentados contra los Consulados del Brasil, Bolivia y Perú, a pesar de que las detenciones decretadas con ese motivo asientan a muchos centenares y de los atropellos y martirios de que son víctimas los detenidos, para ver si encuentran alguna orientación, con la que servirán un plato fuerte al Ministro de la Gobernación. El destituido, Chinchilla, se ha significado como cruel en sus actuaciones policíacas, sin que esas crueldades le hayan valido para conservar el puesto.

¿Qué suerte de crímenes será capaz de llevar a cabo José Luis Albert Rodríguez, nombrado para sucederle?

El diario argentino «El Líder», portavoz del ministro del Interior, Sr. Borlenghi, ha publicado un editorial, con fecha 15 de mayo, en el que aludiendo al Convenio comercial con Franco, decía lo siguiente: «Por lo que respecta a España, es preciso destacar que la Argentina ha cumplido sus compromisos y que, en cambio, no ha recibido el hierro y las navas prometidas».

¿Se tambalea, pues, el Protocolo Franco-Perú? ¿Y para eso estuvo Perón en Madrid, poniendo en berlina a D. Carmen?

El dictador hispano dijo en su discurso que Europa está llena de injusticias, por la existencia de lo que denominó zonas de influencia, debilidades favorables a Rusia, añadiendo que ese malestar subsistirá «hasta que recobren su independencia y su libertad las DOCE naciones que en Europa sufren la esclavitud más bárbara». Efectivamente, Franco leyó DOCE naciones, pero a nosotros no nos sale la cuenta, y eso que incluimos España y Portugal.

Si nada, Franco cuenta entre los doce países esclavizados Francia y la Gran Bretaña.

La huelga de ferroviarios y empleados del Metro surgida en Berlín, tiene como objeto reclamar de la Administración soviética el pago de sus salarios en marcos occidentales, lo que equivale a un aumento de sueldo. El marco oriental está desvalorizado ante el comercio en cerca de un tercio. Y los obreros berlineses no pueden vivir. Para hacer fracasar la huelga, los soviéticos han movilizado a sus huéspedes, habiéndose desencadenado escenas de brutal violencia, con unos 500 heridos, leves, por fortuna. Las huelgas, los atentados a la producción, los incendios, el sabotaje, todo eso, está indicando para los países en los cuales gobiernan los socialistas. En donde son los rusos y sus servidores los gobernantes, la miseria es el plato nacional. Está prohibida la organización sindical, a no ser que ésta se domestique y se ponga a las órdenes de la F.S.M.

La salida de Molotov del Ministerio de Negocios Extranjeros, en Rusia, marcaba, sin duda, un cambio de actitud de Stalin. Ahora empezamos a notar sus consecuencias. El bloque de Berlín ha cesado, sin conseguir ninguna de las pretensiones que los soviéticos tenían. Y desde el día 23 de mayo están reunidos, en París, los cuatro ministros de Negocios Extranjeros, Rusia, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, para decidir de la suerte de Alemania, de Austria y de Europa, aunque ese punto del orden del día no figure claramente. Si se resuelve el problema alemán, Austria será evacuada, Grecia dejará de tener guerra civil y España... se verá libre de Franco. Por algo el franquismo hace rogativas para que fracase la Conferencia de los Cuatro Grandes.

F. de H.

HABLANDO CON TRIFÓN GÓMEZ

¿Hasta en los Lores!

—¿Cuántos días ha durado el viaje, querido Trifón?

—La Comisión Especial designada por el Partido Socialista Obrero Español estimó de conveniencia que uno de sus miembros realizase un viaje a los Estados Unidos de América, alarmada por las noticias relacionadas con las negociaciones llevadas a cabo por representantes franquistas, encaminadas a lograr un préstamo importante del Banco de Exportación e Importación. Las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U.G.T. en España coincidieron y nos comunicaron el mismo deseo, y con el asentimiento de las Comisiones Ejecutivas de ambas organizaciones nacionales en el exilio se decidió que fuese yo el encargado de cumplir tan difícil cometido. El día 11 del pasado mes de abril llegué en avión a New-York, he regresado a París, en avión también, el día 8 de mayo, el viaje, pues, ha tenido una duración de cuatro semanas.

—¿Ha sido muy difícil tu cometido?

—En efecto. Debía procurarme las asistencias necesarias a fin de llegar al Departamento de Estado lo mejor respaldado que fuera posible para exponer la situación actual del problema español, tratando de llevar al convencimiento de quienes rigen el Departamento la necesidad de que el Gobierno de los Estados Unidos de América, haciendo honor a los compromisos contraídos al firmar la Nota Tripartita juntamente con los Gobiernos de Francia y de Gran Bretaña, no sólo mantuviese su actitud de repudio al general Franco y a su régimen, sino que la ratificase de manera inequívoca en los momentos presentes.

Debía, por consiguiente, visitar a los principales representantes de la Federación Americana del Trabajo, a los del Congreso de Organizaciones Industriales, y a los de las poderosas organizaciones ferroviarias — representadas por un Comité Ejecutivo de enlace en el plano nacional —, y recabar la valiosa asistencia de todos ellos. Debía visitar a algunos Senadores y Representantes que se han distinguido por su adhesión a nuestra causa y recabar su valioso concurso. Y, alternando con estas visitas, debía entrar en contacto con acreditados periodistas, informantes de mis planes de trabajo, a fin de que pudieran actuar en el momento que se considerase pertinente.

La tarea tenía que resultar fatigosa en extremo, las visitas eran individuales y en número muy crecido, algunas pocas asquerosas para mí; pero no podía ni debía actuar de modo diferente, para obtener la eficacia deseada.

—¿Cómo se han comportado contigo los obreros del Transporte?

—Tuve la suerte de que coincidiese mi estancia en Washington con la reunión mensual que celebra el Comité con asistencia de los Presidentes de todas las Uniones que le integran — 28 miembros se hallaban reunidos —, siendo invitado en una de las sesiones a exponer el objeto de mi viaje a los Estados Unidos de América. Con brevedad, pero sin otra limitación de tiempo que la que voluntariamente me impuse, informé del estado en que se hallaban las gestiones laborales realizadas por el Partido Socialista y la U.G.T., gestiones encaminadas a procurar una solución pacífica al problema español, y concreté la colaboración que de ellos solicitábamos. Los lectores de EL SOCIALISTA conocen ya la resolución votada por el Comité Ejecutivo de los ferroviarios.

—¿Nuestra causa ha encontrado apoyo en el C.I.O.?

—La acogida que me ha sido dispensada por los princi-

pales dirigentes del Congreso de Organizaciones Industriales ha sido excelente, y su posición en relación con la demanda que les formulé reflejada en la nota entregada a la prensa por la Secretaría correspondiente, dando cuenta de la entrevista celebrada por mí con Mr. MURRAY, presidente de la central Sindical que nos ocupa; nota que conocen igualmente los lectores de nuestro periódico.

He sentido, infinito no haber podido entrevistarme con Mr. Walter P. Reuther, presidente de la Unión de Trabajadores de la Industria del Automóvil, Sindicato el más importante de los Estados Unidos de América, entrevista acordada en Detroit, que no tuvo lugar por causa de una huelga declarada al margen del Sindicato.

De izquierda a derecha: David Siegal, presidente de la Unión de Trabajadores de Hoteles y Restaurantes, de Nueva York, Trifón Gómez y Joseph Rodríguez, secretario de la mencionada entidad

en la firma Ford, de la citada ciudad.

—¿Sigue fiel a la causa de España antifranquista la F.A.T.?

—La posición de antiguo de

la Federación Americana del Trabajo, de conformidad en absoluto con la mantenida por nosotros, me fué ratificada de manera categórica por todos sus principales dirigentes, ofreciéndome su concurso para cuantas gestiones tuviese necesidad de realizar.

Mi conversación con Mr. Lovestone me sirvió de excelente orientación. «Prepárese a una lucha desigual y muy fuerte», me dijo, advirtiéndome las preguntas que periodistas y personalidades políticas con quienes yo pudiese hablar habrían de hacerme. Efectivamente, en los primeros contactos con la prensa y a fin de comprobar el fundamento que tenían las advertencias de Lovestone.

En suma, los dos Centrales Sindicales y el Comité Ejecutivo de las Organizaciones Ferroviarias han rivalizado en las atenciones de orden personal, para hallar una solución pacífica al problema español. No dudo en considerar que ha sido una feliz oportunidad la que me ha deparado los amigos ferroviarios, con los vastos servicios que cuentan, al facilitarme estas entrevistas, en las que documentalmente he podido demostrar el fundamento de nuestra actitud y de los requerimientos formulados al Gobierno de los Estados Unidos. «Hemos contraído nosotros y ustedes — decía yo en esas entrevistas — compromisos con los demócratas españoles, y eso que la Democracia mundial también, a los que nos es permitido faltar sin contrar la más grave de las responsabilidades. Nosotros cumpliremos los compromisos contraídos, y ustedes no pueden, no deben dejar incumplidos los que les corresponde.»

—¿A qué organismos oficiales has solicitado ayuda?

—He visitado a Mr. Bohrer, en el Departamento de Estado, con quien he celebrado una conversación que ha durado cuarenta minutos. Pueden suponerse las razones que obligan a ser parte en la información pública de esta entrevista. Puedo asegurar que fui a ellas en las condiciones por mí deseadas, en magníficas condiciones, por el respaldo que suponía la intervención apropiada de las organizaciones sindicales y de algunos periodistas, todo lo cual me permitía bastante holgura para desenvolver con amplitud mi pensamiento.

—¿Recuerdas, como si lo estuviese presenciando ahora, el entierro de mi padre? Desde por casa de graves caballeros encharcados que acudían a testimoniar su pesame; aploporamiento de gente en la calle del Rosal, y luego formación de la fúnebre comitiva esa comitiva carnavalesca de los entierros suntuosos. Entierro que yo contemplé atónito, con la cara pegada a los cristales del balcón. Aquellas horas calientes y las del funeral en la iglesia se llevaron el poco dinero que había en casa. Las lágrimas de mi madre, rodeada de tres hijos pequeños, se redoblaron al llegar el sacristán de San Isidro con la factura. Resultaba cuantiosa; pero nadie podía reprocharle las pocas que hubiesen sido inferiores al rango que correspondía a don Andrés Prieto por sus relaciones con la aristocracia y la burocracia ovetense. Ninguno de aquellos señores embutidos en severas levitas y tocados con descomulgados sombreros podía quejarse; habían asistido a un «entierro de primeras», con el máximo de honores, con cánticos litúrgicos. Y entonces empezó el calvario, ese calvario que ha de recorrer toda familia de la clase media si al desaparecer el jefe se ciega la fuente de ingresos. Del principal del 12, a la buhardilla del 14. Los muebles decorativos de la salita sendoburguesa, al chamarrillo, y con el resto del ajuar la constitución de una casa de huéspedes, recurso obligado de la viuda a quien se le deja por única herencia — a repartir entre ella y sus hijos — un nombre honrado.

En la almoneda no figuraron un crucifijo — con cruz de ébano y el crucificado de plata —, una cajita china de rapé y el bastón, el bastón sobre el cual cabalgaba yo. El crucifijo hubo al fin de venderse, pues valía dinero, la cajita de rapé se la regalamos a una vieja amiga, encanichadísima de ella, y el bastón acabó desapareciendo.

Ahora cabalga sobre mi propia sombra. Cuando ésta se desvanecía el periodista que me lo pide con insistencia apremiante hará buscar mi retrato en el archivo y encargará al taller de fotograbado un cliché, a una o dos columnas de ancho, según el espacio que le permita la actualidad. Y mi amigo de Méjico completará su composición fotográfica. Si han de darse las gracias en casos tales, hay que darlas anticipadamente. Cuando desde luego expresadas por adelantado las mías,

meo. En América se hace derroche de ella en recinientos triunfales — otras mascaradas — de gobernadores y presidentes de República. Conste, y registrelo la historia, que el precursor fui yo...

A través de los cristales del balcón, aquella tarde cerrado y sin adorno de serpentina azul, fui salir, cuando yo tenía seis años, el cadáver de mi padre. Ya no era necesaria la estratagemas de los dos sombreros para encubrir sus ausencias. Esta vez se iba para siempre. En el libro de Dario Pérez «Figuras de España» hay apuntes autobiográficos míos, y entre ellos figura el siguiente:

«Recuerdo, como si lo estuviese presenciando ahora, el entierro de mi padre: desde por casa de graves caballeros encharcados que acudían a testimoniar su pesame; aploporamiento de gente en la calle del Rosal, y luego formación de la fúnebre comitiva esa comitiva carnavalesca de los entierros suntuosos. Entierro que yo contemplé atónito, con la cara pegada a los cristales del balcón. Aquellas horas calientes y las del funeral en la iglesia se llevaron el poco dinero que había en casa. Las lágrimas de mi madre, rodeada de tres hijos pequeños, se redoblaron al llegar el sacristán de San Isidro con la factura. Resultaba cuantiosa; pero nadie podía reprocharle las pocas que hubiesen sido inferiores al rango que correspondía a don Andrés Prieto por sus relaciones con la aristocracia y la burocracia ovetense. Ninguno de aquellos señores embutidos en severas levitas y tocados con descomulgados sombreros podía quejarse; habían asistido a un «entierro de primeras», con el máximo de honores, con cánticos litúrgicos. Y entonces empezó el calvario, ese calvario que ha de recorrer toda familia de la clase media si al desaparecer el jefe se ciega la fuente de ingresos. Del principal del 12, a la buhardilla del 14. Los muebles decorativos de la salita sendoburguesa, al chamarrillo, y con el resto del ajuar la constitución de una casa de huéspedes, recurso obligado de la viuda a quien se le deja por única herencia — a repartir entre ella y sus hijos — un nombre honrado.

En la almoneda no figuraron un crucifijo — con cruz de ébano y el crucificado de plata —, una cajita china de rapé y el bastón, el bastón sobre el cual cabalgaba yo. El crucifijo hubo al fin de venderse, pues valía dinero, la cajita de rapé se la regalamos a una vieja amiga, encanichadísima de ella, y el bastón acabó desapareciendo.

Ahora cabalga sobre mi propia sombra. Cuando ésta se desvanecía el periodista que me lo pide con insistencia apremiante hará buscar mi retrato en el archivo y encargará al taller de fotograbado un cliché, a una o dos columnas de ancho, según el espacio que le permita la actualidad. Y mi amigo de Méjico completará su composición fotográfica. Si han de darse las gracias en casos tales, hay que darlas anticipadamente. Cuando desde luego expresadas por adelantado las mías,

meo. En América se hace derroche de ella en recinientos triunfales — otras mascaradas — de gobernadores y presidentes de República. Conste, y registrelo la historia, que el precursor fui yo...

A través de los cristales del balcón, aquella tarde cerrado y sin adorno de serpentina azul, fui salir, cuando yo tenía seis años, el cadáver de mi padre. Ya no era necesaria la estratagemas de los dos sombreros para encubrir sus ausencias. Esta vez se iba para siempre. En el libro de Dario Pérez «Figuras de España» hay apuntes autobiográficos míos, y entre ellos figura el siguiente:

«Recuerdo, como si lo estuviese presenciando ahora, el entierro de mi padre: desde por casa de graves caballeros encharcados que acudían a testimoniar su pesame; aploporamiento de gente en la calle del Rosal, y luego formación de la fúnebre comitiva esa comitiva carnavalesca de los entierros suntuosos. Entierro que yo contemplé atónito, con la cara pegada a los cristales del balcón. Aquellas horas calientes y las del funeral en la iglesia se llevaron el poco dinero que había en casa. Las lágrimas de mi madre, rodeada de tres hijos pequeños, se redoblaron al llegar el sacristán de San Isidro con la factura. Resultaba cuantiosa; pero nadie podía reprocharle las pocas que hubiesen sido inferiores al rango que correspondía a don Andrés Prieto por sus relaciones con la aristocracia y la burocracia ovetense. Ninguno de aquellos señores embutidos en severas levitas y tocados con descomulgados sombreros podía quejarse; habían asistido a un «entierro de primeras», con el máximo de honores, con cánticos litúrgicos. Y entonces empezó el calvario, ese calvario que ha de recorrer toda familia de la clase media si al desaparecer el jefe se ciega la fuente de ingresos. Del principal del 12, a la buhardilla del 14. Los muebles decorativos de la salita sendoburguesa, al chamarrillo, y con el resto del ajuar la constitución de una casa de huéspedes, recurso obligado de la viuda a quien se le deja por única herencia — a repartir entre ella y sus hijos — un nombre honrado.

En la almoneda no figuraron un crucifijo — con cruz de ébano y el crucificado de plata —, una cajita china de rapé y el bastón, el bastón sobre el cual cabalgaba yo. El crucifijo hubo al fin de venderse, pues valía dinero, la cajita de rapé se la regalamos a una vieja amiga, encanichadísima de ella, y el bastón acabó desapareciendo.

Ahora cabalga sobre mi propia sombra. Cuando ésta se desvanecía el periodista que me lo pide con insistencia apremiante hará buscar mi retrato en el archivo y encargará al taller de fotograbado un cliché, a una o dos columnas de ancho, según el espacio que le permita la actualidad. Y mi amigo de Méjico completará su composición fotográfica. Si han de darse las gracias en casos tales, hay que darlas anticipadamente. Cuando desde luego expresadas por adelantado las mías,

meo. En América se hace derroche de ella en recinientos triunfales — otras mascaradas — de gobernadores y presidentes de República. Conste, y registrelo la historia, que el precursor fui yo...

A través de los cristales del balcón, aquella tarde cerrado y sin adorno de serpentina azul, fui salir, cuando yo tenía seis años, el cadáver de mi padre. Ya no era necesaria la estratagemas de los dos sombreros para encubrir sus ausencias. Esta vez se iba para siempre. En el libro de Dario Pérez «Figuras de España» hay apuntes autobiográficos míos, y entre ellos figura el siguiente:

«Recuerdo, como si lo estuviese presenciando ahora, el entierro de mi padre: desde por casa de graves caballeros encharcados que acudían a testimoniar su pesame; aploporamiento de gente en la calle del Rosal, y luego formación de la fúnebre comitiva esa comitiva carnavalesca de los entierros suntuosos. Entierro que yo contemplé atónito, con la cara pegada a los cristales del balcón. Aquellas horas calientes y las del funeral en la iglesia se llevaron el poco dinero que había en casa. Las lágrimas de mi madre, rodeada de tres hijos pequeños, se redoblaron al llegar el sacristán de San Isidro con la factura. Resultaba cuantiosa; pero nadie podía reprocharle las pocas que hubiesen sido inferiores al rango que correspondía a don Andrés Prieto por sus relaciones con la aristocracia y la burocracia ovetense. Ninguno de aquellos señores embutidos en severas levitas y tocados con descomulgados sombreros podía quejarse; habían asistido a un «entierro de primeras», con el máximo de honores, con cánticos litúrgicos. Y entonces empezó el calvario, ese calvario que ha de recorrer toda familia de la clase media si al desaparecer el jefe se ciega la fuente de ingresos. Del principal del 12, a la buhardilla del 14. Los muebles decorativos de la salita sendoburguesa, al chamarrillo, y con el resto del ajuar la constitución de una casa de huéspedes, recurso obligado de la viuda a quien se le deja por única herencia — a repartir entre ella y sus hijos — un nombre honrado.

En la almoneda no figuraron un crucifijo — con cruz de ébano y el crucificado de plata —, una cajita china de rapé y el bastón, el bastón sobre el cual cabalgaba yo. El crucifijo hubo al fin de venderse, pues valía dinero, la cajita de rapé se la regalamos a una vieja amiga, encanichadísima de ella, y el bastón acabó desapareciendo.

Ahora cabalga sobre mi propia sombra. Cuando ésta se desvanecía el periodista que me lo pide con insistencia apremiante hará buscar mi retrato en el archivo y encargará al taller de fotograbado un cliché, a una o dos columnas de ancho, según el espacio que le permita la actualidad. Y mi amigo de Méjico completará su composición fotográfica. Si han de darse las gracias en casos tales, hay que darlas anticipadamente. Cuando desde luego expresadas por adelantado las mías,

meo. En América se hace derroche de ella en recinientos triunfales — otras mascaradas — de gobernadores y presidentes de República. Conste, y registrelo la historia, que el precursor fui yo...

A través de los cristales del balcón, aquella tarde cerrado y sin adorno de serpentina azul, fui salir, cuando yo tenía seis años, el cadáver de mi padre. Ya no era necesaria la estratagemas de los dos sombreros para encubrir sus ausencias. Esta vez se iba para siempre. En el libro de Dario Pérez «Figuras de España» hay apuntes autobiográficos míos, y entre ellos figura el siguiente:

«Recuerdo, como si lo estuviese presenciando ahora, el entierro de mi padre: desde por casa de graves caballeros encharcados que acudían a testimoniar su pesame; aploporamiento de gente en la calle del Rosal, y luego formación de la fúnebre comitiva esa comitiva carnavalesca de los entierros suntuosos. Entierro que yo contemplé atónito, con la cara pegada a los cristales del balcón. Aquellas horas calientes y las del funeral en la iglesia se llevaron el poco dinero que había en casa. Las lágrimas de mi madre, rodeada de tres hijos pequeños, se redoblaron al llegar el sacristán de San Isidro con la factura. Resultaba cuantiosa; pero nadie podía reprocharle las pocas que hubiesen sido inferiores al rango que correspondía a don Andrés Prieto por sus relaciones con la aristocracia y la burocracia ovetense. Ninguno de aquellos señores embutidos en severas levitas y tocados con descomulgados sombreros podía quejarse; habían asistido a un «entierro de primeras», con el máximo de honores, con cánticos litúrgicos. Y entonces empezó el calvario, ese calvario que ha de recorrer toda familia de la clase media si al desaparecer el jefe se ciega la fuente de ingresos. Del principal del 12, a la buhardilla del 14. Los muebles decorativos de la salita sendoburguesa, al chamarrillo, y con el resto del ajuar la constitución de una casa de huéspedes, recurso obligado de la viuda a quien se le deja por única herencia — a repartir entre ella y sus hijos — un nombre honrado.

RETRATOS EL BASTÓN DE MI PADRE por Indalecio PRIETO

La insistencia apremiante con que el director de un periódico viene pidiéndome mi retrato, para sustituir el antiguo, que he sustituido por un retrato reciente, hace sospechar que se supone una próxima utilización necrológica, lo cual me trae el recuerdo de cierto correligionario que al entregarme en Méjico una composición fotográfica, donde figuraban Pablo Iglesias, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero, hecha a raíz de la muerte del último, me ofreció complementarla con mi efígie cuando yo falleciera, dándole yo las gracias más que por su idea, por su deseo, vehementemente formulado, de que la ocasión se difiriera.

Como mi fecha actual es mala y no me hallo en condiciones de ir a estudios de fotografía, atenderé al solicitante enviándole algún retrato más o menos viejo. No le mandaré, por inadecuado, uno que, vestido con albornoz moruno y asiendo larga espingarda, me hicieron detrás de la mezquita de Córdoba, ni otro donde aparezo, tocado con casco mágico y provisto de linterna, en las minas de azogue de Almadén, ni otro de muchacho, despedido con el pantalón de pana sujeto por una cuerda, y menos aún otro neón, vistiendo faldas todavía y luciendo guedejas ensortijadas.

¿Qué fue de mis rizos rubios? A ellos pertenecieron estos pocos pelos grises que, desperdigados, opacan a trechos el lustre de mi calva. Paso la palma por ellos, y al rozarla hirsutos parecen agujas gramofónicas que promueven en tropel mística de infancia. Aquí transcribo sonetos de la mía sin pretender que deleiten al lector, mas queriendo suscitar los de la suya. Si esta lectura le hace reír, aunque sea por breves instantes, me considerará bien pagado. Alguna vez he escrito, entre protestas de una septuagenaria ahorradora de espléndida lozanía, que el mejor modo de aprovechar la vida es prolongar la infancia y adelantar la vejez. Pero a base de una infancia feliz. Si la niñez ¡ay! ha sido triste por excesiva desgracia o escasa inconsciencia, la tristeza se habrá adueñado del alma para siempre...

Vistiendo aquellas faldas y luciendo aquellas guedejas, solía ir yo, acompañado de una sirvienta, a los soportales de la Casa Consistorial de Oviedo para aguardar a que se suspendiese el oficinesco trabajo municipal. Durante la espera mi hijo don Manolito, que tenía su despacho de inspector de policía en la planta baja del edificio, me regalaba confites. Mi padre, confador del Ayuntamiento, bajaba acompañado de algunos caballeros. Otros más, procedentes de Cimadevilla o pasantes en la plaza, se les unían, embocando todos lentamente por la calle de la Magdalena.

Yo, por instinto de heredero y quizás presumiendo que no me legaría mucho más, me apoderaba del bastón de mi padre y montándolo por caballadura, montaba gozoso sobre él. Me asombraban su docilidad y mi dominio: decía yo ¡sol! y se paraba, repitiendo «¡juguetón con la contera metá-

lica en las losas del pavimento! deca yo ¡jarre! y emprendía alegres trote. Servía de palafrenero la criada, quien detenida nuestra carrera apenas resabábamos el grupo de señores enlevitados. Estos, discutiendo sabe Dios qué problemas políticos o cuestiones literarias, hacían alto frecuentemente para agruparse más y generalizar el debate. Entonces yo, siempre sin desmontar, daba vueltas en derredor del aréopago ambulante.

Mi padre, de edad avanzada, a quien todos llamaban con respeto don Andrés, era aficionado a escribir. Lo supe medio siglo después. Hallándome como ministro en Alicante, coincidí en el hotel con un anciano que pasaba allí el suave invierno levantino para defenderse de los achaques, y él me entregó las cuartillas autografiadas de unos versos de mi padre, de quien había sido íntimo amigo.

¿Anunciaban mis infantiles ejercicios de jinete aficiones al hipismo? No. Sólo una vez he montado a caballo para pasar, y con mucho miedo, cerca de toros bravos en el campo andaluz. Aparte de esto, mis únicos entretenimientos hipicos los disfruté en Bilbao a lomos de pollinos que vendedores aldeanos nos confiaban a los muchachos en el Mercado viejo para llevarlos a cuadrar próximas. Tendí más a imitar al caballo que a actuar de jinete, pues jugando con mi hermano Luis, voluntad menos pesiva que la mía, siempre acepté que a guisa de riendas, me atase una cuerda y, además, me sacudiera algún latigazo durante nuestras correrías por los barrios altos de Bilbao. Entonces, con idéntica sumisión, desempeñaba yo igual papel que en Oviedo el bastón de mi padre, y tan perfectamente que incluso ¡ay!.

Empeñábame yo, de chiquitín, en que nunca me separaran del autor de mis días, y cuando éste se iba de casa, sin llevarme consigo, mis riabietas y patillos era consorciada al veredicto. Para engañarme se discurría una estratagemas. Si buscándole no le hallaba, mostrábase mi sombrero en el colgador, pidiéndome silencio para no turbarle la siesta, pero — ¡qué canallada! — había dos sombreros, y al salir mi padre para el Casino, donde de no se admitían crios, otro bombín quedaba en la perchera. Mas una tarde le sorprendí a b riendo sigilosamente la

puerta y con el hongo puesto mientras el otro, riéndose de mí, seguía colgado. La treta descubierta, matándole de descubierto, inicié mis recelos contra las gentes. En adelante, difícilmente creería a nadie, por muy afecto que fuese.

De la calle de la Magdalena, pasamos a la de Campomanes y de la de Campanones a la del Rosal. Frente a este último domicilio, en casa frontal, estaba el telegrafo. Allí hice un gran descubrimiento. ¿Por qué no lo patentaría? Me hubiera hecho millonario.

Nada discutí que, mejorando los sistemas Morse y Hughes, revolucionara la telegrafía; imaginé simplemente una futilidad, pero futilidades patentadas a tiempo han enriquecido a muchos hombres. Enemigo de la propiedad privada, no lo soy hasta el punto de oponerme a lo que es producto del ingenio humano; me opongo a la que consiste en apropiarse de bienes naturales que nos pertenecen a todos. Y como protección de aquellos, admito las patentes de invención. Por ejemplo, estaba archilegitima la correspondiente a máquinas de afeitar que a los no fumadores nos liberaron del olor apuesto a colilla que impregna las manos barberiles y a los no charlatanes nos salvaron de conversaciones soporíferas, peculiares en todo figurar. Ante estas dos grandes ventajas proporcionadas a quienes tenemos fino el olfato y nos basta como distracción el cinematógrafo de nuestro magín, entiendo que el invento más maravilloso de este siglo es la máquina de afeitar, mereciendo Mr. Gillette una estatua colosal en el Aconcagua, mirando a los dos inmensos Océanos...

Pero basta de digresiones. Lo que yo descubrí fue la serpiente. Diariamente bajaba temprano a la calle para recoger restos de bobinas de papel azul arrojados al cajón de basura del telegrafo. Desentrollándolas en mi balcón, tiraba aquellas cintas sobre los transeúntes. ¿Cuál no sería mi asombro veinte años después viendo lanzar cintas de papel de igual ancho que las telegráficas en fiesta de Carnaval? Y del mismo modo que, formando cataratas multicolores, quedaban pendientes del antepecho de los balcones en un baile de máscaras, las dejaba yo colgadas de mi balcón, atando sus cabos al barandal. El carnaval ha muerto, pero la serpiente aún vive.

Los calzones de Carrero
A José María Carrero, que utiliza el seudónimo de «El caballero audaz», le llamé Benavente «El caballero audaz». A Luis Carrero Blanco, subsecretario de la Presidencia con Franco, que se las da de caballero cristiano, cabría llamarle «El carrero languaraz».

Recientemente se deslenguó contra la viuda de Roosevelt, porque dicha ilustre dama se opuso en el seno de la delegación norteamericana en las Naciones Unidas a cualquier voto favorable a Franco. Entre otras cosas delicadas, la llamó «Stalin con faldas». ¡Gentilezas de caballero español!

La señora Roosevelt lleva muy bien puestas las faldas, que son las que le cuadran. No le ocurre lo mismo con los pantalones a Carrero Blanco.

Cuando se sirve íntimamente a quien tiene tan atiplada la voz como el general Franco, suelen cuadrarles mal los calzones a famulos de apariencia masculina. Desde luego han de bajárselos con excesiva frecuencia. Y a veces no hay modo de distinguirlas quien es el Dante, como se denominó a sí mismo, queriendo atenuar su falta, otro caballero sorprendido en plena sodomía.

Una carta de Lovestone

Por hacer resaltar el fruto de las gestiones de Trifón Gómez en Estados Unidos, por contener noticias e impresiones interesantes e incluso por señalarlos rumbos, publicamos la carta que Jay Lovestone, secretario ejecutivo del Free Trade Union Committee, de Nueva York, dirigió el 23 de Mayo último a Indalecio Prieto, presidente del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio.

«Querido amigo Prieto: De vuelta a esta ciudad, puedo contestar su carta del 23 de Abril, la cual agradezco a usted de todo corazón.

«La fase crítica de las relaciones entre Franco y las Naciones Unidas ha sido superada, al menos de momento. Nuestro amigo Trifón Gómez trabajó mucho, cuando estuvo aquí, y no necesitó asegurar a usted que sus esfuerzos fueron fructuosos y su acción eficaz.

«Puedo afirmar que la mayor ofensiva realizada por Franco y sus apologistas en los Estados Unidos ha fracasado. Este fracaso es parte fundamental y significativo del

hecho de que la ofensiva se hallaba secundada por gentes que tienen considerable poder e influencia en este país.

«Las perspectivas que previamente había yo oteado con usted, siguen siendo las mismas. Será necesario que usted y sus amigos continúen subrayando fuertemente la verdadera naturaleza fascista del régimen de Franco y evidenciando que el peligro comunista en España constituye una ficción de Franco y de la propaganda de Moscú.

«Es lamentable, sin embargo, que el movimiento socialista en Europa, que tiene tanta influencia en buen número de países, no haya visto claramente un camino para hacer algo positivo con respecto a la situación de España. A base de lo que yo conozco sobre la actitud de nuestro Gobierno, puedo decir a usted que con relación a España seguirá una actitud progresiva de la mano con Inglaterra y Francia.

«Con mis mejores consideraciones, quedo sinceramente suyo»

«Jay Lovestone»

Hay que perdonarlos...

Con alguna frecuencia recibimos comunicaciones inflamadas de justificada indignación contra las infamias que siguen propalando algunos periódicos de la emigración republicana y comunista. Ni a unos ni a otros estamos dispuestos a hacerles el juego. A los comunistas, porque sabemos que carecen de pensamiento propio. Se mueven al son que les tocan, y el día que su amo y señor les ordena para cambiar el disco, lo harían dócilmente, como se pusieron a servir de lacayos de Hitler y de Mussolini, contra las Democracias occidentales, durante los primeros meses de guerra. Seguiremos combatiendo al stalinismo, pero sin preocuparnos de los comunistas españoles y mucho menos de las personas. EL SOCIALISTA no se ha de rebajar con campañas de ese tipo. En esa escuela no estamos educados nosotros, ni la necesitamos para combatir tácticas dañosas para la causa del proletariado universal y para España entera, particularmente. En cuanto a los republicanos, la cosa es mucho más clara.

Si la República vino a España, en 1931, fue CONTRA lo que los partidos republicanos habían hecho durante sesenta años de propaganda estéril y caudillesca, con más capillas que santos a quienes adorar. Ahora habrá de suceder igual. Estamos defendiendo la República, a pesar de los restos esqueléticos de los históricos y desacreditados grupos republicanos. Con lo que se salva de todo ello, un día, allá en la patria recobrada principalmente a costa de nuestros desvelos, reharemos la República española, y entonces tendremos, de nuevo, toda la autoridad necesaria para recordar a estos hombres de la emigración sus insensatas campañas, en las que están procurando ahondar un abismo entre el Socialismo y los partidos republicanos. Repitamos con el Maestro: «Perdonados, Señor, que no saben lo que se hacen...»

«Cuando Molotov está libre, a pesar de haber hecho la guerra de acuerdo con Hitler y Mussolini, no nos explicamos la lógica del voto de los diputados comunistas. O todos, o ninguno.»

«En razón de su estado de salud, y después de haber pasado unos años en la cárcel, ha sido amnistiado por el Parlamento de Finlandia el ex Presidente de la República de dicha nación Risto Ryti, condenado por haber hecho la guerra de acuerdo con los alemanes. Los comunistas fueron los únicos que votaron en contra.»

«En razón de su estado de salud, y después de haber pasado unos años en la cárcel, ha sido amnistiado por el Parlamento de Finlandia el ex Presidente de la República de dicha nación Risto Ryti, condenado por haber hecho la guerra de acuerdo con los alemanes. Los comunistas fueron los únicos que votaron en contra.»

«Cuando Molotov está libre, a pesar de haber hecho la guerra de acuerdo con Hitler y Mussolini, no nos explicamos la lógica del voto de los diputados comunistas. O todos, o ninguno.»

Imprimerie Speciale de EL SOCIALISTA 30, rue Saint-Mars, París. Gérant: R. DONAS